

Sobre el Bachiller Hernando de Rojas y otros varones toledanos del mismo apellido. ⁽¹⁾

Una de las obras de la literatura castellana, a cuyo alrededor se han suscitado entre los críticos más vivas discrepancias, ha sido la célebre tragicomedia llamada vulgarmente LA CELESTINA o CALIXTO Y MELIBEA, protagonistas de la famosa narración.

Unos y otros han buscado en las literaturas griega, latina y castellana, la paternidad de LA CELESTINA, conviniendo los más eminentes maestros en que está a la cabeza de nuestras novelas, si no por lo delicado y bello de su trama, que en esto nadie ha superado a Cervantes en el *Quijote*, sí porque marca el principio de la más profunda evolución de la comedia española.

Nació LA CELESTINA al mundo de las letras sin determinado nombre de autor; unos la atribuyeron al poeta cordobés Juan de Mena, y otros al toledano Rodrigo de Cota, el Viejo. La crítica moderna, apoyada en la gran autoridad del maestro Menéndez y Pelayo, inclinóse desde hace algún tiempo a favor del Bachiller Hernando de Rojas, aunque últimamente el hispanófilo Foulché Delbosc lo ha puesto en duda, y el eruditísimo Bonilla San Martín ha dicho que no es cosa segura, más aún, que «debe negarse, mientras algún dato positivo no lo compruebe» (2).

En las investigaciones que tenemos hechas sobre los expedientes de limpieza de sangre, que se conservan en el archivo de la Catedral Primada, hallamos el de D. Juan Francisco Palavesin, Canónigo. La viva oposición que hicieron al referido Prebendado sus émulos, dió motivo a que los informantes examinaran las diversas familias de los Rojas, entre ellas la que procedía del Bachiller Hernando, hasta justificar plenamente su limpieza en toda mácula, logrando así el Sr. Palavesin tomar posesión de su Prebenda el año de 1617.

(1) Archivo de la Catedral de Toledo. Expedientes de limpieza de sangre; números 315, 344, 417, 435, 436, 454 y otros sus correlativos.

(2) Nota a la *Historia de la literatura española*, de Fitz Maurice-Kelly.

No pretendo decidir la cuestión suscitada acerca del padre de LA CELESTINA; sólo aduciré datos concretos sobre la persona del Bachiller Hernando de Rojas y sus descendientes, aportando también testimonios valiosísimos que aseguran ser nuestro Rojas el autor de la célebre tragicomedia. Añadiré, además, otras noticias sacadas de los mismos expedientes sobre varios Rojas toledanos menos conocidos y aun algunos de ellos totalmente olvidados.

*
*
*

De la villa de Cangas de Tineo, en las Asturias de Oviedo, como antiguamente se decía, vino a vivir a la Puebla de Montalbán, en el siglo XV, Garcí González de Rojas. Casado en esta villa tuvo un hijo conocido con el nombre del Bachiller Hernando de Rojas. En la Iglesia de San Miguel el Alto de la Puebla, recibió a su muerte cristiana sepultura Garcí González, y a principios del siglo XVII aún se conservaba la lauda de su sepultura, que tenía en relieve la imagen del caballero, enterramiento muy honorífico y de distinción. Arruinada há ya bastante tiempo la Iglesia de San Miguel, y habiendo servido su solar, hasta hace unos doce años, de cementerio público, no es posible hallar hoy ni aun el sitio de tal sepultura.

El Bachiller Rojas se casó en Talavera de la Reina con Leonor Alvarez, hija del Doctor Juan Alvarez, médico, naturales ambos de Toledo. Allí les nacieron sus hijos, el Licenciado Francisco de Rojas, abogado y vecino de Talavera, y Alvaro de Rojas.

Francisco de Rojas se casó en Toledo con D.^a Catalina Alvarez de Avila, hermana de D. Francisco Dávila, Canónigo de Sigüenza, naturales los dos hermanos de Toledo, quienes presumían descender de los Alvarez, de la rama del Conde de Oropesa y de don Estéban Illán, cabeza de los Alvarez de Toledo; aunque su padre, el Doctor Juan Alvarez, fuese natural de Tordesillas y su madre Inés Dávila, de la Puebla de Montalbán, donde ambos se velaron y casaron.

Del Licenciado Francisco de Rojas fueron hijos los Licenciados Juan y Hernando de Rojas, el uno abogado en Madrid y el otro en Valladolid; García Ponce de Rojas, solicitador de pleitos en Valladolid y D.^a Elvira de Rojas, que se casó en Talavera con Martín Aceituno.

García Ponce de Rojas nació en Llerena, siendo allí Corregi-

dor su padre, y estuvo casado con D.^a María de Salazar y Ulloa, natural de la Puebla de Montalbán, hija de Antonio de Salazar, nacido en Esquivias, hijodalgo notorio y cabeza de todos los Salazares de aquella villa; y como D. Antonio no tuviese hijo varón vino a sucederle su hija D.^a María en las preeminencias suyas de Esquivias. Salta a la vista su parentesco tan estrecho con D.^a Catalina de Salazar, mujer de Cervantes.

Del otro hijo del Bachiller Hernando de Rojas, D. Alvaro, nació el Padre Fray García de Rojas, carmelita calzado y procurador general de su provincia, que en Octubre del año 1616, vivía en su Convento de la Corte.

Del Licenciado Hernando de Rojas, nieto del Bachiller y de D.^a Luisa de Argüello su mujer, con la que se casó en Valladolid, fueron hijos Juan de Rojas, secretario del Conde de Lodosa, Fernando de Rojas y otro varón cuyo nombre se desconoce, quien pasó a vivir a Italia. Todos fueron naturales de Valladolid.

El Licenciado Francisco de Rojas, hijo del Bachiller, murió en la misma ciudad de Valladolid, siendo sepultado en la Iglesia de la Antigua, al pie del altar de Nuestra Señora.

El Bachiller falleció en Talavera; y a principios del siglo XVII aún se veía en su sepultura una lápida que decía: *Aquí yaze sepultado el honrado Bachiller Hernando de Rojas*. Háse perdido todo su rastro, pues hallándose hoy entarimada la Iglesia del Convento de la Madre de Dios de Talavera, no es posible investigación alguna; y aunque hemos procurado hacer averiguaciones, sólo hemos sacado en claro que había una lápida de mármol con una leyenda alrededor, la que se quitó al tiempo de entarimarse la Iglesia, sin que se sepa dónde ha ido a parar. Además, las partidas de defunción de las parroquias de Talavera, no avanzan más allá del 1523 en la del Salvador, del 1548 en la de Santiago y del 1594 en la de Santa Leocadia.

¿Se puede deducir de las informaciones testificales del expediente de D. Juan Francisco Palavesín, que el Bachiller Hernando de Rojas fué el autor de LA CELESTINA? Así lo declaran Martín de Avila, familiar del Santo Oficio de la Inquisición de la Puebla de Montalbán, en la misma Puebla el 13 de Octubre de 1616; D. Antonio de Meneses y Padilla, vecino y natural de Talavera de la Reina y familiar del Santo Oficio en ella, y don Alonso Fernández Aceituno, el 14 del mismo mes y año; Fray García de Rojas, nieto del Bachiller, en su Convento de Madrid, el 18

del referido mes; un biznieto del Bachiller, el Licenciado Hernando de Rojas, en Valladolid, el 26 de Octubre de 1616 y varios más. Cuando se nombra al autor de la famosa tragedia, y son muchísimas las veces, se le llama «el Bachiller Hernando de Rojas, que compuso a Celestina la Vieja», sin que ni en las preguntas ni en las respuestas jamás se ponga en duda, refiriéndose siempre los testigos a lo que tienen oído a sus padres y es público y notorio en sus lugares.

En una edición económica y muy reciente de LA CELESTINA, se da como cierto que el Bachiller fué de raza judía. Suponemos que no se hará más que repetir lo que a algún *sabio* se le haya ocurrido en su deseo de decir algo raro. A buen seguro que si el Bachiller viviera hubiese respondido al atrevido *inventor*, rechazando ofensa tan grande para un cristiano viejo: como él lo era. Las letras patrias contarían con otra obra suya, que sin duda habría de superar a la tan celebrada tragedia. Aparte he aquí las pruebas de la falsedad de tal afirmación. El Licenciado Hernando de Rojas, nieto del Bachiller, tenía hacienda en el lugar de Crespos, jurisdicción de Escalona, en tierra de Toledo. Sin que se sepa por qué, el año de 1589 el Consejo del lugar borró del padrón de nobles hijosdalgo al dicho Hernando de Rojas, y por tanto, le incluyó en el de pecheros. Quejóse D. Hernando del agravio ante los Alcaldes de hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid y probada en forma su hidalguía, a pedimento suyo, los Alcaldes expidieron con fecha 28 de Septiembre del mismo, una Real Provisión refrendada de Martín de Ibarra, Secretario de los hijosdalgo, mandando al Consejo de Crespos que incluyeran en el padrón de nobles hijosdalgo al Licenciado Rojas. El 31 de Octubre se notificó al Consejo la provisión y respondió que la obedecería; pero que habían de consultarla con letrados. El 25 de Noviembre, reunido el Consejo, todos unánimes y conformes, dijeron que obedecían la Real Provisión; que el descuido se debía únicamente a la impericia de los oficiales encargados, que eran mozos y nuevos en el oficio, y que mandaban se pudiese al Licenciado Rojas en el padrón del año pasado de 1588 y en el que estaban de 89, considerando que era pública y notoria su hidalguía por informes que tenían de Talavera y de Escalona, donde los antepasados del Licenciado Rojas habían vivido. De todo ello dió fe y testimonio, a pedimento de parte, el escribano del lugar de Crespos, Cebrián Pulido.

La Real Chancillería de Valladolid y otros tribunales siempre consideraron a estos Rojas como nobles hijosdalgo, y en prueba de ello García Ponce de Rojas, nieto del Bachiller, solicitador de pleitos en Valladolid y Agente de la villa de Talavera, siempre tuvo asiento en los estrados Reales como noble hijodalgo, en virtud del acuerdo general refrendado de Juan de Santisteban, Secretario del dicho acuerdo.

El primero de Agosto de 1571, a petición de los tres nietos del Bachiller, Hernando, Juan y Garcí Ponce, se recibió una información testifical de nobleza e hidalguía de los tres hermanos ante el Alcalde mayor de Talavera, el Doctor Portes, quien desempeñaba el oficio por el Ilustre señor D. Pedro Laso de Haro, Corregidor y Justicia mayor en dicha ciudad, nombrado por el Licenciado Busto de Villegas, Gobernador en lo espiritual y temporal del Arzobispado de Toledo, durante la prisión del Arzobispo Carranza. Bien sabido es que Talavera pertenecía a la mitra de Toledo desde los tiempos de Enrique II.

Estas son las noticias que hemos podido adquirir sobre el célebre Bachiller. Aunque no son muchas, tienen, sin embargo, en mi humilde juicio, tal importancia para fijar la personalidad de D. Hernando de Rojas y su obra, que habrán de inclinar el ánimo de muchos, que aún le tienen suspenso, en favor de la verdad que sostiene que no es el autor de LA CELESTINA otro sino el Bachiller Hernando de Rojas.

*
* * *

Veamos ahora otros Rojas toledanos insignes varones de muy clara memoria.

Graves murmuraciones se levantaron en Toledo contra ellos a fines del siglo XVI. Dividiase por aquel entonces la ciudad en dos bandos: el de los Silvas y el de los Ayalas. Era cabeza del segundo el Conde de Fuensalida y seguíanle, además de los caballeros parientes de la casa, los del trato de la seda y cuantos se preciaban de ser cristianos viejos. Dirigía el bando de los Silvas el Conde de Cifuentes, apoyándole los Silvas toledanos con sus parientes, y los boneteros y oficiales de carpintería. Seguían los Rojas el partido de los Ayalas, y queriendo uno de ellos que los escribanos le admitiesen a su gremio, halló muchas dificultades nacidas de la enemiga de los del partido del Conde de Cifuentes,

quienes decían que los Rojas eran confesos; mas pronto se desvaneció aquella falsa imputación.

Vino a suscitar de nuevo esta falsedad un alboroto, a que dió origen lo que ahora diré. Célebre fué a fines del siglo XVI don Alonso de Rojas, Canónigo de Toledo, Arcediano de Segovia y Capellán mayor de la Real de Reyes Católicos de Granada. De espíritu muy caritativo fundó una obra pía para casar doncellas, que perseveró hasta la desgraciada desamortización. Era muy discreto caballero y muy bien quisto del Emperador Carlos V, según lo demostró en repetidas ocasiones. En medio de tantas virtudes tenía D. Alonso el defecto de ser algo suelto de lengua al hablar de linajes, grave falta para aquellos y aun para estos tiempos, y ello dió motivo a que muchos le miraran con ojeriza. Ocurriósele a D. Alonso poner delante de las casas de su morada en la plazuela de San Bartolomé, entonces llamada del Arcediano, junto a lo que es hoy el Convento de la Reina, una columna, y en su remate un león, que tenía abrazado el escudo de los Rojas, que son cinco estrellas azules sobre campo de oro. Ver aquéllo los Silvas que, como es sabido, llevan en el escudo un león, y creerse burlados por el Arcediano, fué todo uno. Intentaron de mil maneras desbaratar lo hecho y comenzaron por ensuciarlo de noche. Quitáronle luego y lo echaron al pozo de San Salvador; pero repuesto el escudo en su lugar, acabaron los émulos de D. Alonso y sus partidarios, por arrebatarle en pleno día y colgando al león un sambenito, de los que se usaban con los penitenciados del Santo Oficio, en confusa gritería, lo llevaron a Zocodover y allí, levantando un tablado con unas mesas de los vendedores de frutas, haciendo burlescamente uno de los alborotadores el oficio de Inquisidor, pronunció sentencia diciendo que el león y su escudo fueran quemados con leña de romero.

Más intención que lo que a primera vista parece tenía esto del *romero*, porque los murmuradores decían que este D. Alonso era biznieto de Diego Romero y de Aldonza Núñez su mujer, a la cual, según decían, había condenado el Santo Oficio por judaizante. Quejáronse al Emperador de este hecho D. Alonso y sus parientes, y Carlos V envió para que castigara el atrevimiento al Alcalde Rodrigo Ronquillo.

Hizo proceso de todo y lo llevó al Emperador, y el resultado fué que D. Carlos hizo merced de hábito a dos sobrinos del Arcediano: el de Santiago a D. Francisco de Rojas, y el de Cala-

trava a Perafán de Ribera. Andando el tiempo, éste fué Comendador de las casas de la Orden de Calatrava en Toledo.

Con estas públicas demostraciones y el agasajo que además hizo el Emperador a D. Alonso, quedaron los émulos bien humillados y confusos; pero continuando en su maligno empeño, con habladurías comenzaron a publicar que D. Alonso era confeso, pues su bisabuela, a la que por mofa apellidaban *la romera*, por disposición del Santo Oficio había sido sacada después de muerta de la capilla mayor del Monasterio de Monte Sión de la Orden de San Bernardo, extramuros de Toledo, relajando sus huesos al brazo secular.

Vino a dar color de verdad a todo ósto el que un caballero toledano, apellidado Rojas, pidió por mujer a D.^a Aldonza de Ayala, sobrina del Arcediano D. Alonso y hermana de Francisco y Perafán. No vino el Arcediano en ello, y aquel caballero, que también se llamaba D. Alonso de Rojas, de gran influencia en Toledo, que además tenía en el Cabildo Primado un hermano llamado D. Rodrigo de Avalos y era su sobrino el Señor de Mora, familia ilustrísima, que después tuvo el Condado de la misma villa, aquel caballero empezó a murmurar lo mismo de los otros Rojas y a sumarse a los émulos del Arcediano. Con ósto no ganaba gran cosa la reputación del galán, pues si creía a D.^a Aldonza de Ayala del linaje de confesos, hizo mal en pedirla por mujer.

Nada menos cierto que estas murmuraciones hijas de la pasión, que intentó, sin lograrlo, empañar la clara memoria de los Rojas toledanos. Diego Romero fué un caballero tan principal y ocupó tan altos cargos, que Enrique IV le hizo su Contador mayor, tuvo el Señorío de Valdenebros y vivió en Toledo con suma ostentación en las casas que mandó labrar para sí el Condestable D. Ruy López de Avalos, donde, a principios del siglo XVII moraba el Conde de Torrejón. Fué, además, Alcalde mayor de esta ciudad, el más alto cargo, y en los documentos de su tiempo se le llamaba el *noble y honrado caballero*. Estuvo casado con Aldonza Núñez, hermana de D. Luis Núñez, Dignidad de Arcediano de Madrid en el Coro de la Catedral Primada y, además, Canónigo. Esta D.^a Aldonza tuvo dos hermanas: Constanza, casada con el Doctor Villalpando de Luzón, del Consejo de Enrique IV, y Catalina, mujer de Alonso Álvarez de Toledo, Contador mayor de D. Juan II. Este D. Alonso fué tan rico como generoso, y además de fundar dos mayorazgos, dotó la capilla mayor del Monas-

terio de San Bernardo, cercano a esta ciudad. Diego Romero y su mujer Aldonza Núñez escogieron dicha capilla para enterramiento; y andando los tiempos, el año 1482, la Inquisición mandó exhumar los huesos de la madre de Alonso Alvarez de Toledo, llamada Mayor Alvarez, que estaba enterrada en la dicha capilla, y los relajó al brazo seglar, porque se probó que había sido judaizante. Hé aquí la verdad de toda aquella máquina, que tan alborotada trajo a esta ciudad.

Confirmóse esta claridad del linaje de los Rojas toledanos con mil pruebas en todos tiempos. Hijo de Diego Romero y Aldonza Núñez fué Fray Juan Romero, monje Jerónimo, cuando todavía en aquella Orden se hacía expediente de limpieza de sangre para tomar el hábito. Nieto suyo fué Iñigo de Ayala, hijo de D.^a Mencía Romero y de Iñigo de Ayala y Avalos, del hábito de San Juan y Bailio de Bóveda, y del Consejo de Estado de la Reina D.^a Juana. Biznietos suyos fueron Diego de Ayala y Alonso de Avalos, hijos de Diego López de Avalos y de D.^a Leonor Carrillo y nietos de D.^a Mencía Romero e Iñigo de Ayala, todos ellos del hábito de San Juan. Del hábito de Santiago fué don Martín de Ayala, Comendador de Puerto Marín, hijo de Martín de Rojas, Señor de Loranque, y de D.^a Mayor de Ayala; nieto de Francisco de Rojas y de D.^a Francisca Acuña; biznieto de Martín Vázquez de Rojas y de D.^a Leonor de Ayala, y tercer nieto de D.^a Mencía Romero y Aldonza Núñez.

Francisco de Rojas, sobrino del Arcediano D. Alonso, y su hermano Perafán de Ribera, que recibieron merced de hábito del Emperador, eran hijos de D. Francisco de Rojas, hermano de D. Alonso y de D.^a Juana de Ribera; nietos de D. Juan de Rojas y de D.^a Aldonza de Ayala, y biznietos de D.^a Mencía Romero. Biznietos de Diego Romero y su mujer Aldonza Núñez, fueron D. Martín de Ayala, hijo de Martín Vázquez de Rojas y D.^a Leonor de Ayala; Iñigo de Ayala, de la Orden de Calatrava, Comendador de Carrioncillo y de Calatrava la Vieja, y Rodrigo Dávalos, de la misma Orden, Comendador de las Casas de esta ciudad y de Fuente el Moral. D. Martín de Ayala tuvo un hijo de su mismo nombre y apellido, familiar del Santo Oficio en Toledo.

Terceros nietos de Diego Romero fueron Rodrigo de Avalos, del hábito de Santiago, hijo de D.^a María de Avalos, nieto de D.^a Aldonza de Ayala y biznieto de Mencía Romero, y Fray García Sarmiento, Religioso Jerónimo en el Monasterio de Guada-

lupe, en cuya Orden se observaba el estatuto de limpieza, quien murió en Roma en las casas del Cardenal de Mendoza.

*
*
*

Aunque no de tan elevada alcurnia como los anteriores, hubo en Toledo otros Rojas muy dignos de mención: Tenían una capilla en San Juan de los Reyes con letrero tan pomposo como éste: ÉSTA CAPILLA ES DE LOS NOBLES Y HIJOSDALGO DE LIMPIA SANGRE RODRIGO SERRANO Y FRANCISCO DE ROJAS HIJOS DE BERNARDINO SERRANO Y DE ISABEL DE ROJAS SU MUGER Y NIETOS DE PARTE DE SU PADRE DE JUAN SERRANO Y DE SANCHIA PALOMEQUE SU MUGER Y DE PARTE DE SU MADRE DE JUAN DE ROJAS EL DE CAVIA Y DE MARÍA SUÁREZ DE TOLEDO SU MUGER. FALLECIÓ EL DICHO RODRIGO SERRANO AÑO DE 1540.

Fué el miembro más ilustre de estos *Serranos Rojas*, llamados los de «la limpia sangre», D. Diego Serrano, primeramente Racionero en la Iglesia de Toledo y después Canónigo y Abad de Santa Coloma en la de Sigüenza, Protonotario Apostólico y Secretario de Letras Apostólicas en Roma. Fundó en el Claustro de la dicha Iglesia de Sigüenza una capilla con el título de la Inmaculada Concepción; la enriqueció con joyas y ornamentos, dejando por patrono al Cabildo de dicha Iglesia; la llenó de insignes reliquias, entre ellas, la última letra del letrero, que pusieron a Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz; fundó cuatro capellanías, dotando a cada una con cincuenta fanegas de trigo, otras tantas de cebada y seis mil maravedíes, y dejó una plaza de sacristán con cuarenta y cinco fanegas de trigo e igual número de cebada, ocho dotes de nueve mil maravedíes para ocho doncellas cada año, vestidos para ocho pobres honrados con tres reales de limosna también cada año y otras memorias muy piadosas.

La munificencia de este Abad quedó consignada en una gran piedra blanca con escudo de armas en campo dorado y en él una cruz azul, su hechura como la antigua de Montesa y sobre ella cinco coronas también en forma de cruz y encima un capelo negro y dorado con un letrero que decía haber muerto el Protonotario fundador de la capilla el 14 de Marzo de 1522. En medio de la capilla puso su sepulcro de mármol D. Diego Serrano con escudo de armas y una inscripción latina muy sobria, que se

limitaba a hacer constar ser aquella la sepultura del Protonotario y la fecha de su fallecimiento.

El nombre del Abad D. Diego Serrano está unido a la construcción del claustro de la Catedral de Sigüenza, bellísima obra del arte ojival, que se hizo siendo obrero de dicha Iglesia nuestro D. Diego, según dice una inscripción latina del dicho claustro: «procurante D. Serrano Abbate Sanctæ Columbæ, eiusdem Ecclesiæ Operario»; añadiendo que se terminó en Noviembre de 1507, cuando era Obispo de Sigüenza el Cardenal D. Bernardino de Carvajal, cuyo sepulcro visitamos en la Iglesia de Santa Croce in Jerusalem, de Roma, juntamente con los de los Cardenales españoles Quiñones y nuestro Lorenzana, que están en el mismo templo.

D. Diego Serrano tuvo un sobrino llamado D. Fernando de Rojas, que sucedió a su tío en la Canonjía y Dignidad, quizá por resigna. Fallecido, sepultáronle en la misma capilla de la Concepción, al pie de su tío, bajo una losa de piedra blanca con su escudo de armas en medio de ella, el de cinco estrellas bajo el capelo. La losa tenía una leyenda diciendo cómo D. Fernando falleció el primero de Noviembre de 1530. Este D. Fernando, al marchar a residir su Prebenda de Sigüenza, llevó consigo a un hermano suyo llamado Gaspar de Rojas, que fué en aquella ciudad Alcalde del estado de hijosdalgo, y casado allí tuvo un hijo llamado Bautista de Rojas quien, al parecer, murió en Italia.

Otro hermano de este D. Fernando, llamado Francisco de Rojas, avecindóse en Olías y tuvo por hijos a Diego Serrano y Magdalena de Rojas.

Estos tres hermanos fueron hijos de D. Juan de Rojas, Secretario y Mayordomo del Conde de Cifuentes, quien fué sepultado en la capilla mayor de la Parroquia de San Nicolás de esta ciudad. D. Juan de Rojas fué hijo de Martín Ruiz de Rojas y de María Velázquez, hermana de D. Diego Serrano, el Abad de Santa Coloma. Estos Rojas vivieron con ostentación en Toledo y poseían heredades en Burguillos y Cobisa.

El Abad D. Fernando pagó tributo a la flaqueza de la carne, y de Francisca de Ayllón, viuda de Bartolomé de Bonilla, tuvo en esta ciudad por hijo al Licenciado Martín de Rojas, Abogado. Casóse dos veces este Licenciado, la primera con D.^a Francisca Polo y fueron sus hijos Francisco y Juan de Rojas. La segunda vez casóse con Ursula Fernández, hermana de Alonso Fernández, Capellán

de Reyes Nuevos, y tuvo por hijos a Martín, Alonso y Francisco de Rojas. El primero de estos tres, Martín de Rojas, se casó con D.^a Luisa del Valle y Páramo, natural de Yuncos, viuda del doctor Jiménez Melgarejo, Regente de la Sumaria del Reino de Nápoles, nacido en Valdemoro. De este matrimonio de Martín de Rojas nació, entre otros hijos, D.^a Francisca de Rojas, que tuvo en Toledo a D. Juan Francisco Palavesín, de Juan Lucas Palavesín, natural de Génova y de una de las familias más ilustres de aquella célebre señoría.

Juan de Rojas, hijo del primer matrimonio del Licenciado Martín de Rojas, avecindóse en Olías y allí tuvo un hijo llamado Francisco de Rojas, al que, siendo muchacho, sucedióle una aventura, que acabó siendo para él muy provechosa. El despierto mancebo, comprendiendo que en Olías no podría ver cumplidas sus aspiraciones, que eran las de estudio, desgarróse un día de la casa paterna y desde su pueblo se fué en penoso y largo camino hasta Valladolid, donde según era fama, hallaría de servir a quien le diese lecciones y acomodara en el estudio de aquella Universidad. Anduvo vagando el travieso muchacho por las calles de la hermosa ciudad castellana y pasó tanta necesidad que decidió volverse a la casa paterna.

Un arriero, que le topó en el camino, caritativamente hízole subir en uno de sus machos de albarda y así caminaba triste el galán con la gongaja de lo pasado, deshechas sus ilusiones y con el temor del castigo de su padre. Entre Boecillo y Mojados adelantóse a la recua de los machos un caballero, quien, al llamarle la atención aquel muchacho, preguntóle a dónde iba y cuál era su nombre. Respondióle que al Reino de Toledo, y le refirió su triste historia y cómo se llamaba Francisco de Rojas. El caballero, que vivía en Valladolid, era García Ponce de Rojas, nieto del Bachiller Hernando de Rojas, y compadecido del mancebo, que era digno de mejor suerte, y aun por respeto a su apellido, hizo bajar de la mula de silla a uno de sus criados, acomodando en ella al mancebo, y el criado subió en el macho de arriero.

Venía a Madrid el caballero con propósito además de acercarse por devoción a Nuestra Señora de la Caridad, de Illescas, y tomando bajo su amparo al muchacho llevóle hasta Illescas, y llamando allí a una hermana del mancebillo, llamada D.^a Francisca de Rojas, casada con Benito de San Martín, hidalgo de dicha villa, la encargó que reconciliase al hermano con su padre,

pues él daría la vuelta a Valladolid pasados quince o veinte días y quería llevársele. Todo sucedió prósperamente y aquel estudian-tillo, sirviendo de paje al caballero, llegóse a graduar de Bachiller en la Universidad de Valladolid, tomando después el de Doctor en esta ciudad de Toledo, donde vivió y murió.

*
**

Unas palabras no más acerca de los Rojas de la Casa de Mora y de la de Layos. En el siglo XV vino a vivir a esta ciudad, desde la de Cáceres, D. Alonso de Escobar, de una de las familias más principales de aquella ciudad extremeña, cuyos progenitores, según decían, en tiempo de Alfonso IX de León, que ganó definitivamente a Cáceres, habían bajado a la conquista desde las montañas de Guipúzcoa. Este D. Alonso de Escobar tuvo un hermano llamado D. Juan de Rojas, y otro D. Francisco de Rojas, Embajador cerca de la Santa Sede en tiempo de los Reyes Católicos y fundador de la capilla de la Epifanía en la parroquia de San Andrés de Toledo. Estos dos últimos habían dejado el apellido paterno tomando el de la madre, D.^a Marina de Rojas.

Sobradamente es conocida la historia de estos Rojas, que no eran toledanos, pero que dieron días de mucha gloria a nuestra ciudad. Sólo citaré a dos Prebendados de la Santa Iglesia Primada, que pertenecieron a esta casa y son desconocidos, o mejor aún, olvidados. Es el primero D. Pedro de Ayala, Dignidad de Vicario del coro mayor, en 1562, hijo de Francisco Rojas de Ribera y de D.^a María de Avalos y nieto por línea paterna de don Alonso de Escobar, progenitor de los Rojas de esta Casa toledana, y de su mujer D.^a Costanza de Ribera; y por línea materna de D. Rodrigo de Avalos y de D.^a Luisa Carrillo de Guzmán.

D. Alonso de Escobar fué caballero del hábito de Santiago y Comendador en dicha Orden; D. Rodrigo de Avalos también tuvo el mismo hábito y fué Comendador de Montealegre y Corregidor de las Asturias, y hermano de D. Diego López de Avalos, Comendador de Mora y de D. Pedro de Ayala, Obispo de Canarias, tan conocido en la historia de Toledo, cuando gobernó a principios del siglo XVI el Arzobispado en nombre del Cardenal Cisneros. Su mujer, D.^a Luisa Carrillo de Guzmán, fué hija de D. Rodrigo Niño, *El Rico*, y de D.^a Inés Coello. Todas estas familias eran de lo más linajudo de nuestra ciudad.

El segundo Prøbendado es D. Pedro Niño de Ayala, Dignidad de Vicario de coro en 1616, natural de Toledo e hijo de D. Francisco de Rojas, primer Conde de Mora, y de D.^a Francisca de Portocarrero; nieto por línea paterna de D. Francisco de Rojas, señor de las villas de Mora y Layos y Mayordomo de D.^a Juana la Princesa de Portugal, y de su mujer D.^a Marina de Guevara, hija de D. Juan Pacheco, señor de la Puebla de Montalbán y de su mujer D.^a Leonor Chacón, y hermana del Marqués de los Vélez y de D. Alonso Téllez Girón, Conde de Montalbán; nieto por línea materna de D. Lope de Guzmán, primer Conde de Villaverde y de D.^a Francisca de Guevara.

Este D. Pedro Niño fué además Capellán mayor de la de la Epifanía, patronato de su hermano el segundo Conde de Mora. El hermano de su padre, D. Juan Pacheco de Rojas, así como también el segundo Conde de Mora, fueron caballeros del hábito de Calatrava. D. Pedro de Ayala, Vicario y Canónigo de Toledo y Capellán mayor de la Epifanía, D. Antonio de Rojas, caballero del hábito de Santiago y D. Rodrigo Davalos, Canónigo y Capellán mayor de la de Reyes Nuevos, eran hermanos de D. Francisco de Rojas, último señor de Mora y Layos. D. Rodrigo tomó el apellido de su abuela paterna D.^a María Davalos. De la nobleza de los demás progenitores de este D. Pedro no diré sino que era de la más alta y bien quista de Toledo, que es como decir, de todo el Reino. Tan sólo haré notar que D. Juan Niño de Guevara, Conde de Añover, y D. Fernando Niño de Guevara, Cardenal Arzobispo de Sevilla, eran hermanos de D.^a Francisca, abuela materna de D. Pedro.

Otros Rojas han ilustrado esta ciudad, ya de la Casa de Denia, ya de la de Poza. Entre los primeros está D. Francisco Pérez de Guzmán, *El Bueno*, Canónigo en 1661, hijo del Duque de Medina Sidonia y nieto por línea paterna de D.^a Juana de Rojas y Sandoval, hija del Duque de Lerma. Fué también nieto de esta señora, por línea paterna, D. Antonio Manrique de Guzmán, Canónigo en 1651, hijo de D. Melchor de Guzmán y de D.^a Luisa Josefa de Zúñiga, Marqueses de Villamanrique; D. Bernardo de Rojas y Sandoval, sobrino del Arzobispo Sandoval y Rojas, Vicario de coro en 1605, natural de Casarrubios del Monte y nieto por línea materna de D. Fernando de Rojas y de D.^a María Chacón. Don Francisco de Moscoso y Mendoza, Canónigo en 1632, hijo de don Gaspar de Moscoso y Osorio y de D.^a Antonia Hurtado de Men-

doza, Marqueses de Almazán y nieto por línea paterna de D. Lope de Moscoso y Osorio y de D.^ª Leonor de Rojas y Sandoval.

De la Casa de Poza, además del célebre Arzobispo D. Sancho de Rojas, tan conocido en los fastos toledanos, está en 1631, Don Sancho de Rojas y Borja, Canónigo y caballero del hábito de Alcántara, que aunque nacido en Valencia, como su padre don Pedro de Rojas, era originario de Monzón, en tierra de Palencia, donde había nacido su padre D. Juan de Rojas, hijo del Marqués de Poza.

Narciso de Estenaga,

Numerario.

Música y músicos toledanos.

Apéndice I.

Documentos tomados de los libros de actas capitulares de Toledo para un estudio sobre la estancia del compositor Cristóbal Morales en la Catedral Primada.

Hemos de advertir como preliminar que un Cristóbal Morales disfrutaba la Ración quinta sita en el Coro de Arzobispo, por vacante de Cristóbal de Cuéllar, su último poseedor, en el año 1500. Decimos ésto, porque el tal Cristóbal Morales, de la Ración quinta, figura en la relación antes de Rodrigo de Vivar, que la poseía en 7 de Octubre de 1513, y después del citado Cuéllar, sin que se consignen las fechas de término *a quo* y *ad quem* en el disfrute de la Ración. Ahora bien; el Cristóbal Morales, de la Ración quinta, ¿será el famoso compositor? Desde luego salta a la vista que hay muchos años de por medio entre 1545, en que Morales figura como Maestro de Capilla, y 1500, en que aparece como disfrutando la Ración susodicha por vacante de Cuéllar, a no ser que le supongamos un niño casi, presunción no muy